

LA REFORMA.

ÓRGANO DE LOS INTERES NACIONALES.

PROPIETARIO Y EDITOR, CÉSAR SEVILLA.

Se admiten suscripciones en la oficina su publicacion.—Publica los comunicados que lleven garantia y no ataquen la vida privada de los ciudadanos.—Avisos a precios módicos.

15 DE ENERO
DE
1871.

Hai dias que importan siglos.
Hai dias de creacion, de jenesis.
Bolivia en su edad juvenil cuenta tres de estos dias magníficos, solemnes, imperecederos.

El 16 de Julio de 1809, en que La Paz retó a dos mundos, a un mundo esclavo, la América sometida, y a un mundo señor, la España conquistadora: el 16 de Julio en que este nido de águilas, La Paz, se mecía en medio de la tempestad, y sirvió de cuna a la emancipacion de toda Hispano-América: el 16 de Julio en que se creó la independencia: el 16 de Julio que santificó la libertad con el martirio, y conquistó la idea con la guerra de quince años. Ese día del Alto-Perú es del Continente. Bolívar, San Martín, Belgrano, Sucre, La Mar, O'Higgins, y otros ciento son los patriarcas que condujeron el pueblo americano, desde aquel día, y por aquel día, al segundo de cada estado despues independiente. A Chile al 18 de Setiembre, al Perú al 28 de Julio, a Bolivia al 6 de Agosto.—Hé ahí el segundo período, hé ahí el segundo día: creacion de la República; es decir, el pensamiento de Julio, ya formulado, establecido en sistema de gobierno. La Monarquía de tres siglos, fraccionada y convertida en República múltiple.

La historia sin esfuerzo desprende es dos épocas de verdadera trasformacion.

Establecida cada República, es de proponer este problema histórico.—¿Hai dias que vuelven a marcar épocas?—No es fácil la contestacion para muchos países. Mas no es muy difícil para la República Argentina, el Paraguay y Bolivia: tres naciones que han conocido verdadera y esplicitamente la tiranía—y la tiranía convertida en sistema, la tiranía con todos los horrores del desorden, de la ferocidad, de lo monstruoso humano: porque cuando el hombre es monstruo, es mas monstruo que los de la tierra y del mar. Solo la hija del Plata ha conocido un Rósas, solo Paraguay un Francia y un López, solo Bolivia un Melgarejo.

Allá, cuando estos nombres y estos países proyecten en los siglos, no se comprenderá como pudo haber una República Argentina que soportase a un Rósas, un Paraguay a un Francia, una Bolivia a un Melgarejo. Pero, si no el Paraguay a lo ménos el Plata y Bolivia mostrarán al mundo un Montecaceros y una Paz. Vindicados serán sus nombres; porque bien claro se manifiesta, que el yugo se soportó por impotencia: no se transigió con la tiranía. Vino la hora del honor, y un esfuerzo heroico, pudo derribar todo ese sistema y señalar el día de la regeneracion.

Este día para Bolivia, el tercer día de gloria fué el 15 de Enero. Todas las luchas intestinas han sido vulgares: ésta ha salido de la esfera comun. Solo una tiranía se ha conocido en toda su espantosa estension, fué la de Melgarejo. Así que el 15 de ENERO de 1871, marca una época, o de la restauracion legal, o de una regeneracion verdadera. Ojalá se comprenda por todos y cada uno, y no se mire como una mera victoria, que enorgullece el valor. Véase como una trasformacion social, como el principio de una era, que debe ser la antítesis del próximo pasado: véase como el triunfo de la civilizacion sobre la barbarie, de los sentimientos nobles y generosos sobre el servilismo y mezquindad, de la justicia sobre la arbitrariedad, de la pureza sobre la corrupcion. Mas, definido así el 15 de ENERO, como idea política y social, mas bien que como accion militar, como un esfuerzo de la civilizacion mas que como un coraje popular, como pensamiento mas que como rifle; definiendo así, decimos, es necesario comprenderlo, y luego amarlo, y en fin ponerlo en accion.

Con grandes esfuerzos en este año ha podido traducirse ya en constitucion y leyes institucionales, ya en medios de adelanto material, ya en moralizacion. Por eso, hoy día celebramos ese espléndido día. Pero si a él hubiese sucedido un orden semejante o aproximativo al pasado, tendríamos que aplaudir nada mas que el valor, como se aplaude al li-

diador mas audaz o mas afortunado. Pero no, no es esta la mente de la actualidad: es mas noble y elevada: abraza todo un sistema completo de mejora social: atraviesa hasta el porvenir.

Si para ello se ha derramado tanta sangre, se ha hecho tanto sacrificio, mil veces bendito sea el 15 de ENERO.

Hé ahí porque falsear el pensamiento que él representa, es un crimen sin posible calificacion.

La dictadura militar o la anarquía popular—serían los únicos medios de consumir este atentado, de lesa patria, de lesa civilizacion, de lesa quince de ENERO.

Pero no, apesar de los elementos que han quedado, como la ceniza de mal combustible, como los asquerosos escombros de una ruina, no esperamos en que la providencia permita semejantes flajelos, en un pueblo, que acaba de sufrir, y que se levanta con fé en su libertad, dala a sí por sí mismo, en la lei, formulada por su representacion para sí y para su posteridad, en su fuerza, que ha demostrado poseerla.

Que la victoria del 15 de ENERO sea pues la victoria del bien.

Es preciso no confundir con sus combates, que desde el 28 de Abril de 1828, en que se rompió el brazo de Sucre, han ido sucediéndose, en cada período, en cada año, en cada mes. Hechos de armas, que son el escándalo de nuestra historia. Que cuando ella se escriba por hombres de verdadero saber y buen juicio, serán referidos con la lijereza con que se refiere un delito propio. Cada uno de esos combates de guerra civil es un remordimiento para la Patria.

Pero tambien fué, se dirá, guerra la que empezó el 28 de Diciembre de 1864 y terminó el 15 de Enero de 1871.—Es verdad. En efecto, basta una rápida mirada retrospectiva para comprenderla.—El Gobierno Achá, verdadero gobierno, fué asaltado por el vandalaje Melgarejo, verdadero vandalaje. ¿Cuál debió ser el resultado lógico? La lucha entre la victima, el pueblo, y su verdugo, Melgarejo. Esta lucha se ha sostenido por seis años. Hubo guerra, sí; pero no guerra civil.—Esa fué la guerra de la defensa natural, que sostiene una familia contra los asaltos de los bandidos que asechan incesantes su hogar. Ved porque, llamar gobierno al vandalismo Melgarejo, es impropio, es falta de sentido comun. La usurpacion del 28 de Diciembre nunca fué, ni será título revolucionario. Ese asalto criminal aparecerá mas deforme mientras mas se aleje de su época, mientras vayan desapareciendo poco a poco los prosélitos de los hechos consumados, los partidarios obligados de ese sistema—de los HECHOS CONSUMADOS—tan inhumano, tan corrompido como corruptor. Dadles un bofetón en el rostro, arrebatadles, esposa, hijos, propiedad, honor, derechos, y los vereis impávidos pasear su infamia, porque no quieren luchar, porque aman la paz, pues respetan los hechos consumados.—Y bien, pues, que pase ese rezago de la poblacion: esa hez del republicanismo, que aun tiene avilantez para defender como revolucion el 28 de Diciembre, y entónces en el espejo limpio y diáfano del juicio nacional del porvenir, ese hecho se presentará cada vez mas monstruoso; y sobre esa sombra se proyectará cada vez mas brillante y grande el sublime 15 DE ENERO.

Fuó un fratricidio necesario. Los hijos se devoraron por salvar a la madre. La madre fué salvada. ¿Cae otra vez en manos de los malos hijos?..... Fué un fratricidio, decimos dando todo el colorido favorable posible, puesto que al fin peleamos entre hermanos, entre Bolivianos; y fué, lo, un castigo necesario a las deprecaciones veleidosas e injustificables del pasado. Hubo gobiernos fuertes, gobiernos ilustrados, gobiernos suaves, gobiernos tolerantes; y todos, todos fueron llamados tiránicos.—¿Qué necesidad! Tiránicos fueron los gobiernos Velasco, Ballivian, Córdova, Achá, y las revoluciones se descargaron sobre ellos. Pero el tiempo vino a castigar las necedades, y dar por pena la definicion de una verdadera tiranía.—Vino Melgarejo, y vino el crimen, y vino eso que llamaremos fratricidio necesario.

Por manera, que bajo el aspecto de los hechos históricos, el 15 de ENERO recuerda una vergüenza y una gloria. Vergüenza la de que un pueblo haya sostenido en parte a todo un tirano por seis años, sin que falten hombres para todos los puestos públicos, jitanos políticos, para todo; vergüenza de que hubiese sido santificado el asalto del 28 de Diciembre;—y gloria, por cierto, gloria inmarcesible, porque el pueblo, verdadero pueblo subyugado hubiese despertado, y no hubiera encontrado tregua sino con la victoria!

Perpetuar la memoria de este día, es dar una leccion constante de libertad y de virtudes cívicas.

Nosotros radiante el corazon de santo entusiasmo, saludamos al sol del Quince de Enero, saludamos al sol de la libertad y de la Patria, que al través de las brumas del Titicaca, hemos contemplado por un lustro, fijos los ojos en la cumbre del Illimani, como en la estrella de la esperanza, pura la frente sin abarirla ni un minuto al Tirano entonando himnos en el hospitalario suelo del Grande Perú. Nosotros saludamos al sol de Enero, que nos ha dado Patria y Libertad. La Patria por sí misma nada importaría sin la Libertad. Ann arrastrando la cadena de la proscripcion, y en medio de decepciones, saludamos al sol de Enero que como una esperanza mas bien que como un pasado: como estrella de un porvenir patrio. Con los esfuerzos de la civilizacion, de la moral y del progreso, el orden se establecerá en sus verdaderos cimientos, no es el sultanismo secante: la justicia y la razon manejarán las riendas del poder: la popularidad será la fuerza de la autoridad; la moralidad de la lei, y la libertad tendrá el desarrollo conveniente a la consecucion del fin de las sociedades y de los hombres. Todos aspiramos a esto, unos con elementos de poder, otros con un pensamiento arrojado. Cada uno que piensa en la Patria, es un elemento de orden y progreso, o un obrero de la felicidad de ella.

Nosotros que prácticamente hemos disfrutado ya de la libertad de la prensa, de la libertad de la tribuna, y que hoy disfrutamos de la libertad individual mas amplia, que aseguran la conciencia y la independencia, saludamos nuevamente a este día de moderna creacion, y esperamos, porque el derecho de la esperanza y del deseo, nadie puede arrebatarnos,—esperamos que las ideas formuladas en todo el primer año, sean una realidad en los sucesivos.

Que Dios permita la regeneracion de esta pobre hija del inmortal Bolívar. Que en la esfera de los esfuerzos y sacrificios, cada uno ocupe su lugar, como ocuparon en las barricadas los valientes de Enero. Salud a La Paz! Salud a Bolivia! FÉLIX RÍEYES ORTIZ.

AL PRIMER ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DEL 15 DE ENERO DE 1871.

Un año hace que fuimos testigos de la mas grande de las grandes hazañas que la historia de Bolivia registra en los 51 años que cuenta de existencia política.

Hemos llegado al primer aniversario de la segunda redencion política de la República. Dos millones de habitantes lo saludan entregados a los transportes de ese febril entusiasmo que los pueblos libres sienten al celebrar sus grandes aniversarios.

Es el quincuagésimo primer año de la Independencia, y el mes primero del año segundo de la Libertad. Es la fecha memorable que cerró para la patria una época de barbarie y abrió la era de su civilizacion secuestrada.

El 15 de Enero de 1872, día de imperecedero recuerdo para cuantos aman la libertad, de júbilo insondable para los hijos de Bolívar, de gloria perpétua para el pueblo Paceño.

Un año hace que en este mismo día, a estas mismas horas, en estos mismos momentos, alumbraba el Sol, desde su carro de fuego el duelo a muerte que a las falda del imponente Illimani se dieron los dos principios antagonistas: Libertad y Tiranía, rivales implacables que desde la infancia del Linaje humano se disputan en sangrienta lid el dominio del Mundo.

La funcion de armas, que hoy celebramos, no es mas que la parte de un gran todo—es una de las innumerables escenas del drama universal, cuyo vasto teatro es el Orbe, cuyos protagonistas son la libertad y la tiranía, o si queréis cambiar los nombres: el derecho y la usurpacion, o la civilizacion y la barbarie, y cuyo desenlace final ha de ser tarde o temprano el triunfo definitivo de la libertad sobre la tiranía, del derecho sobre la usurpacion, de la civilizacion sobre la barbarie.

Ambos principios tienen por representantes indistintamente grandes pueblos, hombres eminentes, ejércitos numerosos. En las múltiples y variadas escenas del inmenso drama que presentan en el proscenio del mundo, juegan sus respectivos roles los imperios y las repúblicas, los parlamentos y gabinetes, los reyes y sus cortesanos, los tiranos y sus verdugos, los pueblos y sus libertadores, los comicios populares y las asambleas parlamentarias, los héroes y legisladores de las naciones, los herecicarcas y sus sectas, hombres de espada, de pluma o de palabra, de coronas o de mitras, de cetros o de incensarios, jefes de nacionales estandartes o caudillos con banderas de partido, libres y esclavos, esbirros y demagogos, hombres de ciencia y de industria, o de armas y de audacia, soberanos y súbditos, partidarios de paz o de guerra.

Allí donde los ojos del vulgo superficial solo ven hombres y hechos aislados, la investigadora filosofia contempla las peripecias de ese complicado drama de la humanidad, que parece condenada a vivir sin reposo con la constante lucha que el elemento de la barbarie sostiene contra la civilizacion, el abuso tiranía contra el principio libertad.

Pero en esta lucha tenaz, la libertad y la civilizacion marchan adelante, cada día ganan mas terreno dejando atrás a la barbarie.

¡Sí!, es la Libertad que vencedora en unos campos y vencida en otros, muriendo aquí para renacer allí, perseguida y fujitiva en tal clima y tranquila y reinante en

cual otro, decayendo en un siglo para florecer en otro, pelea sin tregua ya en las frías rejiones del Norte, ya en las ardientes comarcas del Mediodía, en los mares y en los continentes, tras los Alpes o los Andes.

Sus discípulos, a imitación de los del Divino Maestro, dispersos por toda la tierra, llenan su misión augusta, y los siglos y las generaciones jamás dejan de ver por todas partes a esos misioneros de la propaganda de libertad, buscando el martirio, insultando a la muerte y sellando con su sangre la fé de su Evangelio político.

Pero dejemos lo abstracto y volvamos a lo concreto. Transportémonos con la imaginación al escenario del pasado año, para contemplar por un instante el terrible drama de la jornada del 15 de Enero, los conflictos de suprema angustia que la precedieron y la acompañaron, y las glorias del triunfo que la coronaron.

En ese campo de batalla, cual en una página del libro de los destinos de la humanidad, podemos leer, escrita con el alfabeto de la sangre y cadáveres de nuestros hermanos, de las humeantes ruinas de nuestros edificios y de los despojos ensangrentados de la victoria, una lección de alta, de providencial enseñanza, lección mil veces más elocuente e instructiva para un pueblo republicano, que todas las declamaciones de sus oradores, que todas las teorías de sus políticos, que todos los principios de sus filósofos, que todos los preceptos de sus legisladores.

¿Qué nos enseña esa lección? Nos enseña que la aparición de un tirano, que llega cual azote de Dios sobre un pueblo, no es un hecho inútil y aislado en las miras de la Providencia.

Nos enseña que ese tirano es la espresión de los vicios que ese pueblo abrigó en su seno, el mensajero de la desgracia atraída por la decadencia de las virtudes, el Ministro enviado por la Naturaleza para castigar la infracción de sus eternas e inflexibles leyes.

Tal es la misión de los tiranos. Ellos traen los bautismos de sangre que rejuvenecen a las sociedades enervadas. Los Mario y los Sila en la antigua Roma, los Rósas, Oribe, Artigas y López en las Repúblicas del Plata, y Melgarejo en Bolivia han llenado esa misión.

Pero los castigos de la Providencia son transitorios, como los estravíos que los motivan. Los pueblos no se detienen en su marcha progresiva; a los errores del pasado sucede la enmienda—el amor del orden releva a los abusos de la libertad—a la parálisis del egoísmo reemplaza la fiebre del heroísmo—en pos de los opresores envía el cielo a los libertadores—las cadenas de la servidumbre caen destruidas y los partenones se levantan.

Tal es el espectáculo que ha ofrecido al mundo el Pueblo boliviano en la campaña gloriosa que hoy recordamos. Seis años de martirio, seis años de constancia indómita para luchar por la reconquista de su libertad merecida, la protección del cielo, y el cielo pronunció el *cese* eterno de la tiranía.

¿Cómo describir los últimos conflictos de esa lucha titánica? ¿cómo trazar un cuadro fiel de esa campaña sin rival en gloria? Se acercaba el día en que debía sonar en el reloj de los tiempos, la ho-

ra solemne del escarmiento de la tiranía; pero había al mismo tiempo llegado Bolivia al último trance del conflicto, a lo mas supremo del peligro, a la misma agonía.

Potosí, la heroica e infortunada Potosí, cual otra Numancia de los tiempos modernos, acababa de ser tomada a fuego y sangre por las huestes formidables del Tirano; incendiados sus edificios, saqueados y diezmados sus moradores, aquella ciudad mártir ya parecía el último epitafio escrito por la barbarie triunfante sobre la tumba de la civilización, y la esperanza de la libertad parecía haber huido de todos los corazones republicanos.

Los pueblos del Norte sin armas, sin recursos suficientes, con el corazón desgarrado de dolor y henchido de indignación reciben la fatal nueva de aquella catástrofe, y apenas la reciben cuando sienten renacer en su seno el heroísmo, cual el Fénix de en medio de sus heladas cenizas.

No hai en el mundo poder que iguale a la voluntad férrea, indomable de un pueblo libre, ni obstáculos que no cedan, ni portentos que no se operen ante esa voluntad omnipotente.

Pues bien, este pueblo débil y desarmado recuerda de su desmayo, semejante al león dormido que se levanta, sacude su réjia melena, hace retumbar el monte con su rugido y se lanza sobre los cazadores que lo sitian.

¡Sí!, recuerda el pueblo oprimido—su despertar es el despertar de un Titán—sus primeras miradas son los fulgores del relámpago—su presencia es imponente, cual la presencia del mar embravecido—su eco aterrador cual el rayo—su ira es la erupción del volcan—su palabra es la revolución.

Estalla esta—la campaña queda abierta contra el terrible Melgarejo que a la cabeza de sus huestes, ufanas con sus triunfos, confiadas en su valor salvaje, en la superioridad de sus armas y su número, se lanzan a marchas redobladas sobre el Norte, a ahogar en sangre la santa insurrección.

El heroísmo siempre ha operado portentosos—ese pueblo aparece armado, se convierte en un ejército respetable, ayer no tenía un caudillo—hoy se halla a su cabeza el mas prestigioso y querido de los caudillos, el soldado de la Libertad, el republicano Moráles; su nombre es la garantía de la victoria.

Preguntad ahora a ese pueblo si conoce miedo—preguntadle como piensa vencer con tan malas armas y tan escasas municiones a un ejército tan numeroso y aguerrido—Por toda respuesta os dirá, señalando la granítica mole del Illimani:

"Ved allí la columna del triunfo o el mauoleo de la gloria."

Tal fué en efecto la resolución del pueblo paceño y su ilustre Jefe. Vencer o morir ha sido la consigna de la revolución del Norte. Los hijos de La Paz, sin distinción de edades, sexos, ni condiciones sociales, han estado dispuestos a ver su hermosa ciudad reducida a escombros y cenizas y a enterrarse bajo sus humeantes ruinas antes que capitular con el enemigo. Este, a ser vencedor, hubiera entrado, lo mismo que en Potosí, a dominar sobre cadáveres y ruinas.

Llega por fin el día de la dura prueba. Al rayar la aurora del 15, aparece en los altos de la ciudad el terrible

Melgarejo a la cabeza de sus falanjes, cual otro Atila a las puertas de Roma con sus aterrantest hordas. Una densa niebla cubria el horizonte; parecía que el firmamento se hubiera ceñido una mortaja. Las barricadas aun no estaban concluidas; el día anterior se replegó el Ejército Libertador a esta plaza, despues de haber observado los movimientos del enemigo y hostilizado en su marcha.

El Sr. Moráles con esa imperturbable serenidad con que acostumbra arrostrar los peligros de la guerra, manda desplegar sus guerrillas sobre el enemigo con la consigna de inquietarlo con sus fuegos en todos los trayectos de su entrada y replegarse al centro de las barricadas perdiendo terreno.

Así se verifica—los tiroteos fuera de la ciudad comienzan desde las diez de la mañana—A las doce del día ámbos beligerantes en el centro—las nieblas de la mañana se habían disipado—el sol radiante, espléndido como en los días de Marengo y Austerlitz, presenciaba desde el cenit una de las batallas mas sublimes que en el curso de los siglos haya alumbrado—las barricadas de la plaza y calles, los campanarios de los templos, las azoteas y ventanillas ocupadas por los sitiados o tomadas a zapa por los sitiadores, eran otros tantos castillos de fuego.

Mas de cuatro mil bocas de fuego vomitan la muerte. Los fuegos de los sitiados no dejan al enemigo colocar y hacer maniobrar bien su artillería contra los parapetos; no obstante, los estampidos de los cañones acompañan de continuo, con lieros intervalos, al estruendo sostenido e incesante la fusilería.

A proporción que avanzan las horas, crece el furor del combate, se hace mas sangriento y terrible. La victoria pasa alternativamente de unas filas a otras; hai momentos en que abandona completamente a los aliados de la libertad; pero pordquiera que estos flaqueen ante la pujanza del enemigo; doquiera que el peligro arrecie y el conflicto llegue a su colmo, allí estan seguros de encontrar al primer campeón de la jornada, al Coronel Moráles, su Secretario Jeneral y sus principales Jefes, que parecen multiplicarse para volar a conjurar los peligros, a contener a la inconstante Fortuna que quiere desertar de nuestras banderas.

Entre esas terribles y angustiosas alternativas se presenta la última y mas fatal; ya al caer la tarde consigue el enemigo tomar una manzana contigua a la plaza, concentra allí la mayor parte de sus fuerzas que encastilladas en todos los altos y techumbres de las casas, baten con tenacidad y vigor formidables la barricada principal. Allí ostentan los soldados de Melgarejo todo el lujo de su valor salvaje.

Sitiados y sitiadores pelean a quemarropa, las ráfagas de fuego se cruzan de una a otra línea, en medio del denso humo de las descargas, cual estensas franjas de relámpagos entre la lóbreguez de una noche de tempestad; la sangre corre a torrentes, los cadáveres obstruyen los senderos, la barricada ya no puede resistir mas, queda abandonada; la llave del triunfo ya parece hallarse en las manos del enemigo.

Es en ese trance estremo que se lanza el Coronel Moráles, cual rayo de la guerra; siguen su ejemplo los valientes, Dr. Corral, Coronel Daza, Juan Granier y los soldados mas arrojados. No se puede colocar el cañon bajo la lluvia de las balas enemigas, toda tentativa de resistencia es inútil, es un sacrificio estéril; "Pues a cumplir el juramento hecho ante las aras de la patria de vencer o morir!"—"vengan las telas incendiarias—devoren las llamas estos edificios!"

Unos instantes mas, y la luminaria del incendio será la que alumbré el desenlace final del duelo..... Esos instantes pasan; el fuego devora edificios y guerreros, los techos crujen, se desploman con los sitiadores; las llamas azotadas por el viento fluyen a los aires, se extienden a los flancos, juegan en mangas estensas entre nubes de humo presentando un espectáculo del Infierno.

La inocua Paz ha imitado a Corinto y Cartago de la antigüedad, y a Moscov, que el año 12 de nuestro siglo, recibió con iguales luminarias a Bonaparte, el mas grande entre los grandes invasores.

menda, el desaliento se apodera de las huestes enemigas; no obstante, hacen todavía sus postrimeros esfuerzos. Su capitán jeneral, no ha asistido a la jornada, la ha contemplado de los estramuros.

El Astro Rei del día nada de mas tiene ya que presenciar, recojiendo los pliegues de su canda de crepúculo, trastorna el occidente, la noche tiende sus sombras sobre el Emisferio. Los relojes de los campanarios tocan las nueve, há mas de una hora que el general Melgarejo había tomado la fuga; los últimos tiroteos de sus guerreros ya eran la espresión del desencanto, el postrer adiós a la Fortuna, Deidad tan inconstante como los hombres que la adoran.

Y bien ¿qué significación daremos a esta gran victoria? Hemos visto en el combate, por una parte un ejército formidable y a su cabeza un Jeneral terrible como sus armas; pues ese jeneral y ese ejército han representado la barbarie. Por otra parte hemos visto un pueblo mal armado y a su cabeza un Jefe republicano; pues ese pueblo y ese Jefe han sido los representantes de la civilización.

Y la civilización ha triunfado; y el derecho de la fuerza ha sucumbido ante la fuerza del derecho; y sobre la tumba de la tiranía se ha levantado mas alto que nunca el alcázar de la Libertad omnipotente!

Todos batamos palmas en este gran día, saludando a los libertadores y al pueblo de valientes que ha sellado con su sangre la nueva redención política—que los poetas le dediquen estrofas inmortales—que la Musa de la Historia recoja en páginas de oro los nombres de los vencedores—que el nombre paceño guie las edades—que el ejemplo que ha dado sirva de estímulo a los pueblos libres y de escarmiento a los tiranos.

¡Qué sublime espectáculo ha presentado al mundo este pueblo, ántes oprimido por el terror y de súbito levantado en santa insurrección, destrozando sus cadenas, cual águila aliva, que rompe sus ligaduras y vuela y se remonta a los cielos hasta beber los rayos del sol!

¡Qué hermoso cuadro el de ese levantamiento en masa para combatir contra los enemigos de la libertad y el derecho, para depurar la patria de la tiranía que oprime, del servilismo que degrada, de la inmoralidad que corrompe, de la ignorancia que atrasa, del crimen y de la barbarie que aniquilan y destruyen!

¡Qué bello ejemplo el de esos atletas de la lei que con el orgullo en la frente, la libertad en los labios, la bravura en el corazón y la celeridad en los pies, acuden, corren, vuelan en pos del peligro!

¡Qué sublime desprendimiento el de esas esposas, madres, hermanas e hijas, que ahogando los sentimientos de la naturaleza, por la patria, mandan al combate a sus maridos, hijos, hermanos y padres, y reanman su valor en el acto de la pelea!

¡Qué heroísmo el de esa juventud que con la frente erguida, rebosante de alegría y entonando la marcial marcha en pos del peligro y la muerte!

¡Qué abnegación la de esas multitudes de ciudadanos armados, que al grito májico de *Patria y Libertad!* se enrojecen de entusiasmo como las hornillas de fundición y se lanzan sobre las huestes enemigas hasta beber el fuego de sus descargas!

Todo esto es mui épico. Es una poesía sublime y terrible al propio tiempo; un poema escrito con pólvora y balas! Ese pueblo es la viva imagen de la democracia, y si queréis, la civilización misma humillando a la barbarie; que su fama sea imperecedera cual la misma libertad!

MEDINACELI.

SECCION OFICIAL.

AGUSTIN MORÁLES,
Presidente Provisorio de la República, &c.

CONSIDERANDO:

Que entre los mas importantes acontecimientos contemporáneos que se han sucedido en la historia de la República, debe recordarse por el pueblo que derramó su sangre e hizo tantos sacrificios, la gran revolución reorganizadora que llegó a triunfar en el venturoso día del 15 de Enero;

DECRETO.

Artículo único.—El espresado día será considerado como cívico y de fiesta nacional.

Es dado en la mui ilustre y denodada ciudad de La Paz de Ayacucho, a los cuatro días del mes de Enero de mil ochocientos setenta y dos años.

(Firmado)—AGUSTIN MORÁLES.
(Refrendado)—El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.—CASIMIRO CORRAL.

Es conforme.—El Oficial Mayor.
Mariano Fernández.

INTERESES JENERALES.

Tenemos el placer de publicar el decreto aprobatorio de los Estatutos de la sociedad de comercio, creadora del Banco Nacional, expedido por el Supremo Gobierno de Chile, a mérito del concienzudo análisis hecho sobre dicha institución por el ilustrado Sr. Vial.

El Banco Nacional es uno de aquellos hechos que formarán época en la historia de Bolivia, puesto que con él se pone el primer remedio a sus dolencias, an escencialmente económicas.

No necesito anontonar palabras para demostrar la verdad de nuestro asert. Necesitamos dinero barato y reto fácil. El Banco Nacional nos dá —Saludemos con entusiasmo el gran paso dado en la carrera del progreso, no olvidando que instituciones dobles como ésta constituyen el camino mas seguro y el mas eficaz de reorganizar la Union americana.

BANCO NACIONAL DE OLIVA.

Excmo. señor.

Los Estatutos que se presentan a la aprobación c. V. E. son constituir en Valparaíso una sociedad anónima de comercio, íntimamente ligada con el Banco Nacional de Bolivia, que también se trata de establecer allí, forma una *Banca Empresa*, tanto por los accionistas, como por el capital y la administración, aunque contraidos en la otra a dist.

La vez que agudado el fondo de la vez, se pierde el 25 p. 100 del efectivo, la suma puede también acordar la distribución; pero de apreciando la infatigable de aquel, la liquidación es esencial y cualquiera de los accionistas debe nombrarse una comisión de accionistas para su realización.

Para la realización de la Banca Empresa, los accionistas jenerales, Administradores, las sucursales, los del Consejo de administración, y una junta jeneral de accionistas, en los títulos 3.º, 5.º y 8.º detallada en los títulos 3.º, 5.º y 8.º.

Tanto las disposiciones mencionadas, cuanto lo demás de los Estatutos, están enteramente conformes a la lei, y dan verdaderas garantías de buena administración, los medios de vijilar las operaciones de los jerentes y de conocer el empleo de los fondos sociales.

Apoyado en lo espuesto hasta



...había ocurrido mucho tiempo
en pública. Los señores de la
Dice así:
"Nuestros señores recordarán que
el primer día del mes de
nubla alguna se encontró junto
que originó una gran repentina
se está construyendo en el en-
ollo, el canavie de una joven
DOCUMENTO
DIGITALIZADO
...y en el momento de salir
co y del...
2024 y en el troco
centaba profundas huellas de
guerra violenta. A los dos días,

Historico; la pa-

La noticia de este crimen, la circunstancia con que se perpetró, el carácter de los autores y de la víctima.

fueron durante algunos días
eto de jeneral conversacion en el
sindario, que condenaba indigna-

Hoy que gracias al celo y actividad desplegados por el señor vis-

de San Javier, ha sido ya la
sa elevada al plenario, creemos
perjudicar a la administracion

justicia publicando un extracto
sumario, que juzgamos será vi-
con interés por nuestros lectores.
Once años hacía que A. T.

A.....G.....viuda de A.....P.....,
fian amancebados en el piso se-
cundo de la casa número 23, de la

le de la Aurora, de esta ciudad.
vian tambien en compaña de
bos cuatro hijas de la viuda y

La hija mayor de las cuatro se
llamaba Eogracia P.....y tenía la

al de diez y nueve años; dotada
un carácter sumamente afable,
fía una vida de mártir ante el
centésimo que su madre y el gran-

legó últimamente a tal colmo la asperación de Eusebia, que no

lo comprimir por mas tiempo sus
sentimientos, y echando en cara a
madre y al amante sus exesos y

El ejemplo que daban al resto de familia, condenó con energía su conducta. El amante, irritado des-

entonces, solo meditaba ocasionar vengarse de la hija mayor de su nceba. Cierta dia, Engracia reite-

sus recriminaciones, y el amante emetió contra ella, dándole un golpe con una llave que le hizo sal-

dos dientes. Inlignada Engras, no cejó por esto en sus censuras; tes al contrario, las acentuó mas

—Esto no se puede aguantar: es preciso deshacernos de ella, dijo u-

Y desde aquel día concibieron
 los dos la idea de matar a Engracia.

—Dispon de cuanto tengo, dijo la madre, con tal que lo realices. Dos pesetas tenía la madre, y las

prego a su cómplice para que se
veyera de un cuchillo y de unas
eras al objeto de consumir el crí-
o. Pasaron días y mas días sin

... el día de San Jaime (25 de in-

el amante saldría con Eugracia, haciendo pasaje en el ferro-carril de Tarragona, pretestando un viaje a

us, y que al hallarse a alguna
tancia de esta capital, bajarían
tren en alguna estacion poco

currída. Que el amante condu-
cía a la víctima a un lugar solita-
do en el cual la asesinaría a puña-

fecto por causas ajenas a su voluntad.

...de las hijas menores habia encontrado casualmente una peseta en

calle de la marra, cuando se dirigió a trabajar, e invitó a su madre, amante y demás inquilinos a ver funciones que aquella noche se da-

función que aquella noche se da-
en el teatro Talía. Allí fueron
dos, excepto Engracia, que se ha-
quedado en cama algo indis-

...y A.....G.....aprovechar la o-
sion que se les presentaba para e-

utar el plan concebido. Al efectuarlo, se dirigían al teatro, el ante pretestó que debía asistir a

No había aun transcurrido media

... desde que habían salido de la
bitación, cuando se presentó en
a A.....T..... Entró en el cuarto

que dormía la joven Engracia, y siguiendo el consejo de su cómplice, trató de hacerla tragar un poco de la sulfúrica para ahogar-la insensiblemente.

...no sufrir co para anogatia ins-
tánicamente. No tuvo valor pa-
nabrirla la boca y se lo arrojó a la

Despertó sobresaltada Engracia, to de la cama, se arrojó sobre el resor y le arrebató el cuchillo de

iba armado, infiriéndole algunas heridas; pero el asesino se armó a vez de unas tijeras, con las

ales, hirió repetidas veces en la
peza a la víctima. Cayó esta gri-
do: ¡auxilio! ¡auxilio! sin que

Viendo la infeliz Engracia que

inútiles sus clamores, trató de
lanciar el corazón del agresor.
oró, suplicó, se abrazó a sus rodi-

s, pidió por compasión que la de-
e, prometió abandonar la casa
ra siempre, pero todo fué en va-
El asesino con la sonrisa en

labios, levantó un hacha y asesinó a su víctima cuatro golpes en la cabeza, dejándola cadáver. Cerró

Refirió minuciosamente a su man-
a el crimen, y la madre de En-

cia, en vez de derramar una lá-

